

# CACET

## INAH Chihuahua

Entrega de las colonias agrícolas. Fotografía: Macías studio

## 25 aniversario y reaperturas

Jorge Carrera Robles  
Antropólogo  
jorge.carrerarobles@inah.gov.mx

El pasado viernes 26 de febrero, justo a 25 años de la apertura del Museo de las Culturas del Norte - Paquimé, dimos inicio al programa de festejos que incluye diversas actividades a lo largo de 2021. De manera emotiva el director general del INAH, Diego Prieto Hernández, reconoció el esfuerzo de los trabajadores que a lo largo de dos décadas y un lustro han aportado su talento y compromiso en este importante espacio cultural. Recordó, además, que el inmueble mas allá de sus grandes atributos arquitectónicos, resguarda colecciones excepcionales de la culturas del norte, especialmente de Paquimé cuyo valor patrimonial es de orden mundial, reconocido por la UNESCO. El evento fue transmitido a través de INAH TV logrando audiencias de varios estados de la república.

Por otro lado, también informamos a nuestros lectores que después de cambiar el semáforo sanitario a amarillo en la zona norte de nuestro estado, y de cumplir con todos los requisitos establecidos por la autoridades de salud, el Centro INAH Chihuahua tomó la decisión de reabrir las zonas arqueológicas de Paquimé y Cueva de la Olla, en el municipio de Casas Grandes, así como el Museo de la Revolución en la Frontera de Ciudad Juárez.

Para garantizar la seguridad sanitaria a los visitantes y al personal de esos sitios, se han establecido protocolos de actuación. Desde este medio hacemos una invitación a cuidarnos entre todos, manteniendo la sana distancia, respetando las indicaciones y usando gel desinfectante, cubrebocas y lavándonos las manos. Actuemos con responsabilidad.

## Las colonias agrícolas en el occidente de Chihuahua

Esperanza Penagos  
Antropóloga  
epenagos.chih@inah.gov.mx

En este 2021 se cumplirán 66 años de la formación de las colonias agrícolas en la región de la Alta y Baja Babicora en el occidente de nuestro estado. Ahí, en esa zona que agrupa cuatro municipios (Temósachic, Namiquipa, Madera y Gómez Farías), se ubicaba casi desde fines del siglo XIX hasta 1954, el latifundio de William Randolph Hearst constituido por 360 mil hectáreas de terreno destinadas fundamentalmente a la producción ganadera.

En este lugar, el Estado mexicano intentó –siguiendo las premisas del agrarismo liberal del siglo XIX– desarrollar “otra ruralidad”, una contrariamente distinta a la que podemos encontrar en las regiones centrales del país en los estados de Chiapas, Guerrero, Puebla, Estado de México, Hidalgo, Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Veracruz. El propósito fue el de “encarnar” al “pequeño y mediano propietario agrícola”, una figura agraria “opuesta” al campesino ejidatario, aquel que había ejercido una poderosa presión y lucha permanente por la tierra al término de la conflagración revolucionaria de 1910.

La idea era crear una imagen más cercana a la del productor o farmer norteamericano, emular al productor agrícola mecanizado

**Las colonias agrícolas en el occidente de Chihuahua, continúa...**



**Jorge Carrera Robles**

DIRECTOR CENTRO INAH CHIHUAHUA

**Consejo Editorial Académico**

José Francisco Lara Padilla

Víctor Ortega León

**Adria Lozano Castro**

DIFUSIÓN/CORRECCIÓN DE ESTILO

**José Fierro Morales**

DISEÑO EDITORIAL

**CONTACTO:**

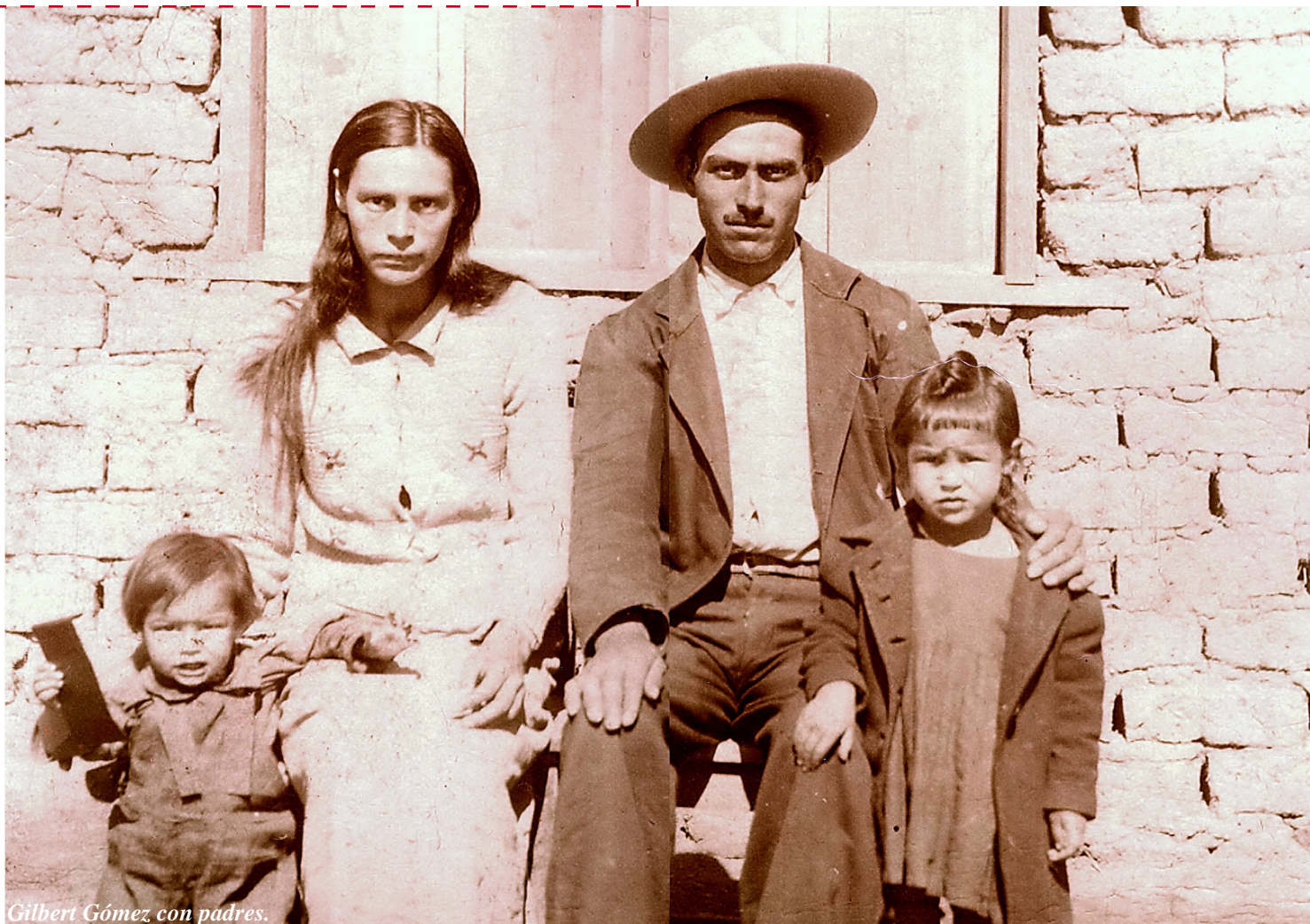
Paseo Bolívar 608, Chihuahua, Chih. C.P 31000

Teléfono: (614) 4103948, 4163098 Ext. 178014

adria\_lozano@inah.gob.mx

con vocación productiva y organizativa, con experiencia en el manejo de créditos rurales y por ende, productor de excedentes agrícolas capitalizables. Se pensó en una figura intermedia entre el ejidatario o campesino minifundista y el “gran” empresario rural. Esta idea no era inédita en el contexto rural: se tenían antecedentes de formar “una clase media rural” desde finales del siglo XIX en el noroeste del estado, mediante la venta de terrenos deslindados a pobladores de origen mormón y posteriormente en la década de los 20’s se contó con la experiencia del poblamiento menonita.

Así pues, luego de la expropiación de 262 mil 886 hectáreas de terreno “ejidalmente inafectables”, se formaron 13 colonias agrícolas en 1954, destinadas a demandantes de tierra que optaron por esta figura agraria para acceder a un pedazo de tierra. Una parte de ellos procedía de los mismos municipios; otros, habían sido arrendatarios, medieros y peones del propio latifundio; y muchos otros, llegaron por la atracción de la demanda agraria. De esas 13 colonias, siete correspondieron a la Alta Babícora formada casi por mil jefes de familia, y cinco a la Baja Babícora, formada por 882 jefes de familia.



*Gilbert Gómez con padres.*



## El Proyecto Arqueológico Paquimé

Eduardo Pío Gamboa Carrera  
Arqueólogo  
eduardo\_gamboa@inah.gob.mx

**P**aquimé o Casas Grandes, la zona de monumentos arqueológicos, es la evidencia de la cultura material de un periodo de la historia de la humanidad en la región del desierto chihuahuense. Se localiza en el costado oeste del Río Casas Grandes, en la frontera entre las montañas de la Sierra Madre y las planicies desérticas, al noroeste del actual estado de Chihuahua.

La Cultura Casas Grandes se difundió en el norte de México y sur de los Estados Unidos, entre los años 900 y 1450 de nuestra era, donde Paquimé fue la capital mística del sistema regional. Custodiada por el gobierno desde 1928, los vestigios fueron explorados en 1958 por el arqueólogo Charles Corradino Di Peso, bajo el patrocinio de Amerind Foundation y la colaboración del Instituto Nacional de Antropología e Historia. El trabajo se materializó con la publicación de ocho volúmenes acerca de las excavaciones del estudio de los materiales arqueológicos encontrados en el sitio, así como la exposición de los elementos arquitectónicos.

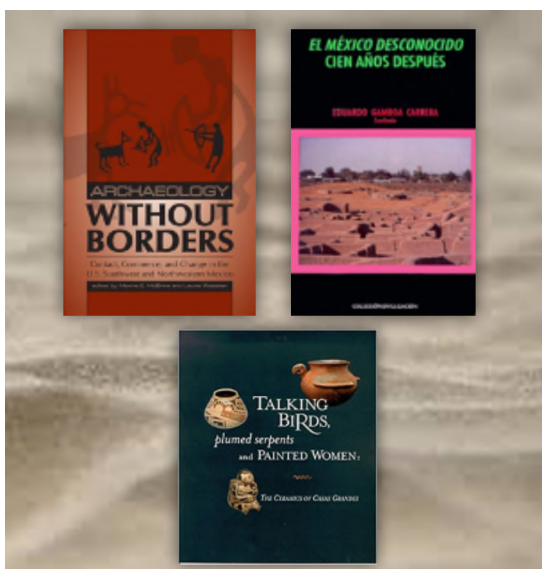
Fue declarada en México, Zona Federal de Monumentos Arqueológicos en 1994 e incluida en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO desde 1998, bajo los criterios de



inscripción III y IV. Esto por aportar un testimonio único de las relaciones entre América del Norte y Mesoamérica y por ofrecer un testimonio monumental de un tipo de construcción y arreglo arquitectónico excepcional. La responsabilidad del Estado Parte, en este caso de México ante la UNESCO, es la conservación de los valores excepcionales del sitio.

Las preguntas de investigación están elaboradas en función del estudio y la conservación de los materiales arqueológicos, compromisos institucionales del proyecto. En primer lugar, los estudios sobre la arquitectura de tierra y la conservación de los valores excepcionales por los cuales está inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, que son considerados los valores más importantes del sitio y del proyecto. En segundo lugar, el estudio y manejo de toneladas de materiales arqueológicos, provenientes de las investigaciones arqueológicas en la región de Casas Grandes y del sitio mismo, así como de distintas colecciones repatriadas o donadas por diversas instancias al Museo de las Culturas del Norte.

El objetivo principal del Proyecto Arqueológico Paquimé es la preservación del sitio mediante diversas actividades científicas enfocadas al estudio y conservación del bien, de su materialidad, autenticidad, integridad e historicidad. Cada una de estas categorías conlleva objetivos específicos como el establecimiento de un polígono de protección para velar por la integridad del bien, así como el análisis de laboratorio para conocer las características de su materialidad, los estudios bioclimáticos para conocer las amenazas que lo afectan y los diagnósticos para establecer las particularidades de cada uno de los factores de su deterioro, su localización y manifestación.



# Mi abuela Jesusita

José Francisco Lara Padilla  
Etnólogo  
francisco\_lara@inah.gov.mx

El año pasado antes de las siembras nombraron *siríame* a mi abuela Jesusita. Ese día empezaron a llegar poco a poco, desde la mañana, hombres, mujeres y niños al *comaréachi*, que es el lugar donde nos reunimos para platicar las cosas que tienen que ver con todos nosotros los *rarámuri*. Algunos caminaron varias horas desde otras rancherías lejanas para participar. Venían desde lugares que están al otro lado de la cumbre, otros desde río abajo, algunos desde la barranca. Cuando llegaron todos, hubo un momento en que el *siríame* y las demás autoridades se pusieron al frente con sus bastones de mando y comenzaron a hablar. Habló el *siríame*—que ese día dejaría de serlo— y los capitanes. Empezaron también a opinar los padres de familia y algunas mujeres. Señores y señoras decían cosas muy bonitas de mi abuela Jesusita, que cuando las recuerdo todavía me emociono. La reconocían como una mujer amigable, siempre dispuesta a ayudar a las personas; una mujer que nunca pelea y no bebe mucho. A sus 40 y tantos años de edad, la comunidad ve a mi abuela como una señora mayor que siempre ha sido muy trabajadora, tanto en el campo cuando siembra y cosecha maíz y frijol, como en la casa cocinando, lavando ropa, partiendo leña; una mujer que siempre ayuda y participa en la organización de las fiestas de la comunidad, ya sea haciendo cerveza de maíz o, últimamente, bailando.

Cuentan los viejos que antes solo se nombraban como *siríames* a los hombres. Mi abuela es la primera *siríame* de la comunidad y también es de las primeras mujeres que empezaron a bailar en las fiestas. Y aunque antes no se había dado un caso así, todos los que hablaron estuvieron de acuerdo en elegirla como nuestra primera *siríame*.

Mi abuela Jesusita, sería y muy callada, aceptó con una sonrisa el cargo. Desde entonces, la gente le viene a pedir consejos, es cuando la he visto hablar mucho. Los hombres, aunque estén muy mareados de borrachos, la respetan y la escuchan. Cuando han existido problemas entre personas *rarámuri*, ya sean robos, pleitos por las cabras, riñas entre esposos o peleas entre señores, mi abuela invita a todos al *comaréachi* y ahí escucha a las personas que están enojadas, escucha a los que reclaman y a los que cometieron la falta, escucha también a los parientes y testigos y al resto de la comunidad, y al final los invita a portarse bien, a beber menos y, en ocasiones, acuerda con todos un arreglo a favor de quien haya padecido un abuso, ya sea en dinero, en cabras, en maíz, en trabajo. Mi abuela siempre tiene muchas ideas para que la gente quede contenta y en paz.

En la Sierra Tarahumara, además de nosotros los *rarámuri*, existen otras comunidades indígenas. Los *warijós*, *o`oba* y *ódhame* también viven en la sierra y tienen cargos parecidos al de *siríame* de mi abuela Jesusita. Por ejemplo, los *ódhame* le llaman *moiyi* (capitán general) y *kaikí* (gobernador), y los *o`oba*

le llaman *onagúshigam* (gobernador).

Lo importante de un compromiso como el de mi abuela Jesusita, es que toda la comunidad participa en su elección y confía en su experiencia y responsabilidad. Ella me ha dicho que, si no hace bien las cosas, la misma comunidad que la nombró como *siríame* la puede quitar en cualquier momento. Creo que eso de nombrar autoridades como mi abuela nos da unión y organización a los *rarámuri*. Nos permite platicar los problemas hasta llegar a acuerdos que dejen a la mayoría en armonía.

Viéndolo bien, yo de grande quiero ser *siríame* como mi abuela. Sé que no tendré un sueldo y que es grande la responsabilidad, pero me gusta que la gente se acerque confiada a su autoridad para resolver sus problemas y ser un buen *rarámuri*.

Comentario del autor: Cada vez es más frecuente encontrar en comunidades serranas y en asentamientos urbanos mujeres *rarámuri* que se desempeñan como *siríame*, cargo que históricamente habían desempeñado con mayor frecuencia los varones.



Fotografía: José Francisco Lara Padilla

# 20 aniversario de las Zonas de Monumentos Históricos en Chihuahua

Anaelí Chavira-Cossío  
Arquitecta  
anaeli\_chavira@inah.gob.mx

Este mes de marzo se cumplen dos décadas de los decretos de Zonas de Monumentos Históricos (ZMH) en las ciudades de Valle de Allende e Hidalgo del Parral.

Son estas dos ciudades las únicas en la entidad que cuentan con este nivel de protección a nivel federal, por lo que la conservación de su traza e inmuebles históricos es una responsabilidad compartida entre autoridades y ciudadanos; los

del Rosario y Nuestra Señora de Guadalupe, así como el espacio conocido como Los Portales. Este lugar se reconoce, desde 2010, como elemento del Itinerario Cultural denominado Camino Real de Tierra Adentro, inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial ante la UNESCO.

Por su parte, la ZMH en la ciudad de Hidalgo del Parral está formada por 195 manzanas que representan alrededor de

suelo; contar con un sistema de gestión que mejore la coordinación entre autoridades y sociedad; y la preservación de los valores que le hicieron merecedora de tal distinción como patrimonio nacional, en la conciencia del respeto a lo heredado.

Con el patrimonio cultural contenido en los cascos históricos de nuestras poblaciones, los chihuahuenses exaltamos nuestro pasado común, forjado con el patriotismo



Vista general de la Zona de Monumentos Históricos en la ciudad de Valle de Allende, municipio de Allende.



Vista general de la Zona de Monumento Históricos en la ciudad de Hidalgo del Parral, municipio del mismo nombre.

valores que representan y el legado patrimonial que contienen las convierte en un referente a nivel estatal en materia de protección y salvaguarda de sus bienes históricos.

La ZMH en la ciudad de Valle de Allende está formada por 70 manzanas que representan alrededor de 110 edificios de valor histórico, entre los que destacan los templos de San Bartolomé, Nuestra Señora

500 edificios de valor histórico, entre los que destacan su arquitectura religiosa, el puente calicanto, su patrimonio minero-industrial y numerosas obras civiles, en su mayoría casas habitación.

A 20 años de su declaración existen retos por atender en estas ZMH: mejores condiciones para que sus viviendas históricas no se abandonen, alteren o desaparezcan; lograr una mezcla armónica de sus usos de

y el templo de nuestros antepasados, que es un legado de esperanza para nuestros niños y jóvenes. La protección de sus testimonios materiales e inmateriales es un compromiso de todos con las generaciones futuras.

¡Larga vida a las Zonas de Monumentos Históricos y a su herencia de memoria, orgullo e identidad!

# La historia tejida de Aura Marina Arriola

Adria Lozano Castro  
Difusión cultural  
adria\_lozano@inah.gob.mx



Aura Marina Arriola. Fotografía desconocida. Acervo ENAH México

*Antropólogas Radicales en México* es un libro en el que un grupo de investigadoras –motivadas por el entusiasmo de su editor, Luis Vázquez León † (1951-2021)– se dieron a la tarea de narrar parte de la historia personal y profesional de cinco mujeres destacadas que por su visión y práctica en los campos de la ideología, política y las ciencias sociales fueron consideradas como radicales, nos referimos a Eulalia Guzmán Barrón, Anita Brenner, Calixta Guiteras, Margarita Urías y Aura Marina Arriola Pinagel.

Pero, ¿cómo es que surge esta recopilación de historias? Esperanza Penagos, antropóloga social del Centro INAH Chihuahua, nos cuenta un poco de lo que fue su proceso de investigación en torno a una de estas mujeres: Aura Marina Arriola Pinagel (1937-2007), antropóloga guerrillera de Guatemala, dura crítica de la realidad de su país, diplomática y segunda antropóloga guatemalteca formada en México (Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH, 1957-1960).

“El profesor Luis Vázquez me propuso el tema, me dijo: ‘Vamos a trabajar sobre antropólogas radicales’, pero... ¿quiénes son esas antropólogas radicales?, y tal vez entendí mal, pero yo hice una interpretación: ¿quién es más radical que una antropóloga?: una antropóloga guerrillera”, explica Esperanza, quien descubrió en Aura Marina no sólo el trabajo de la mujer en la guerrilla, sino todo un campo nuevo de investigación sobre la antropología y la historia de la guerrilla en Guatemala y sus nexos con la guerrilla mexicana.

Para trabajar el caso, Esperanza observó la formación familiar de Arriola, sus antecedentes, su etapa formativa, su participación en la guerrilla, así como los temas de investigación que irrumpió de manera novedosa, como la trata y la migración de mujeres. Y aunque mucho de su trabajo ya se encuentra disponible en internet, realizó una profunda investigación en los archivos históricos de la ENAH y la DEAS, y pudo contactarse directamente con su hijo, quien trabajó en la recuperación historiográfica de su obra.

“Para mi, Aura Marina ha sido un motor permanente para conocer más de ella y de otras mujeres. Ella es como un hilo. Metes la aguja y salen muchos más hilos, da para mucho. Fue una experiencia muy rica y pude tener muchas lecturas [...] yo sí veo posible llamarla feminista aunque ella no se considerara así; su trabajo lo creo totalmente vigente y ad hoc al mundo actual. Voy a seguir investigando sobre otras mujeres guatemaltecas que puedan ahondar mucho más en el caso. Esto es sólo una agujita en un pajar”, enfatiza Esperanza.

# FOTOGRAFÍAS EN CHIHUAHUA

Jorge Meléndez Fernández  
Conservación fotográfica  
jorge\_melendez@inah.gob.mx

## Gabinetes fotográficos

La fotografía comenzó a difundirse en mayor escala gracias al pequeño formato carte de visite (de 9 x 6 cms.), mejor conocido como tarjeta de visita que se comercializaba en varias copias.

En el estado de Chihuahua fueron los fotógrafos del sur estadounidense quienes comenzaron a ofrecer sus servicios por temporadas al establecer gabinetes y galerías fotográficas en Paso del Norte, Chihuahua y Uruachi; el profesor A.G. Gaige, así como Nicholas y William Henry Brown de Santa Fe, Nuevo Mexico, y el francés Alfred Laurent, vecindado en Sonora.

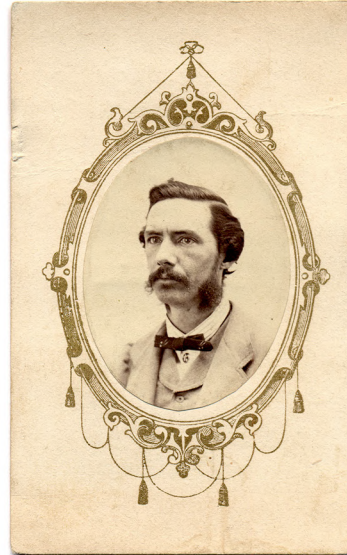
Con los retratos fotográficos llegó una nueva forma con la cual se identificaron entre sí los grupos sociales en ascenso quienes intercambiaban las tarjetas en reuniones privadas o por correspondencia.

Si quieres conocer más sobre fotografía histórica síguenos en:

 Fototeca INAH Chihuahua

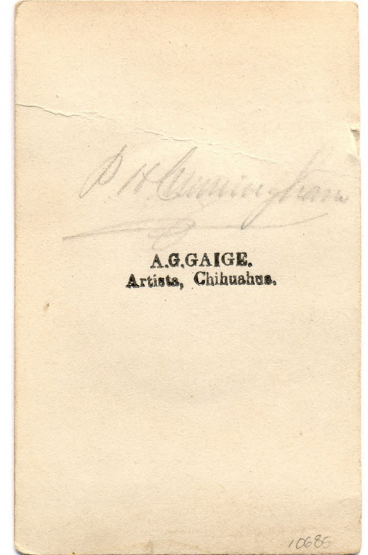
 fototecainahchihuahua

Para consultas sobre el material fotográfico en resguardo de la Fototeca INAH Chihuahua te puedes comunicar al 614 429 3300 ext. 11740 o al correo electrónico [jorge\\_melendez@inah.gob.mx](mailto:jorge_melendez@inah.gob.mx)



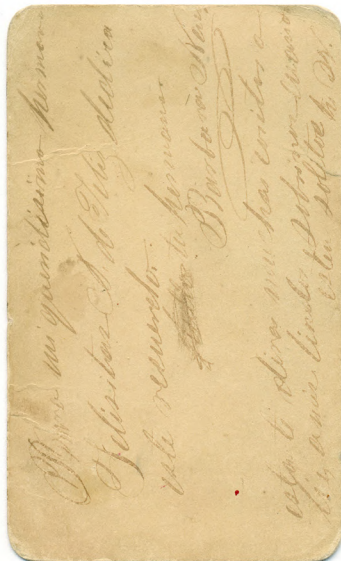
P.H. Cunningham, Chihuahua, ca.1866.

Fotografía: A.G. Gaige. FotoINAHChih. Inv. 10685.



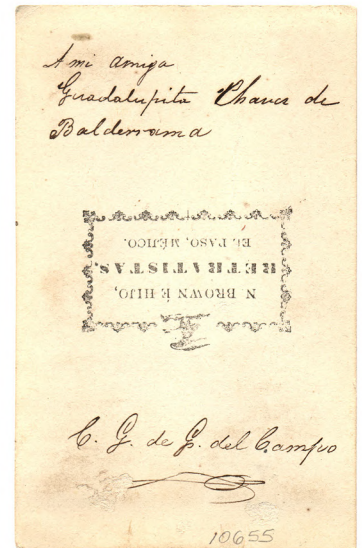
Bárbara Nava, Uruachi, 1873.

Fotografía: Alfred Laurent (atribuida). FotoINAHChih. Inv. 290.



C.G. de Gómez del Campo, Paso del Norte, ca.1867.

Fotografía: Nicholas Brown e hijo. FotoINAHChih. Inv. 10655.





## Dios nació mujer

José Francisco Lara Padilla  
Etnólogo  
francisco\_lara@inah.gob.mx

Esta obra abreva en el conocimiento arqueológico, histórico, etnográfico y lingüístico para analizar el rol variante desempeñado por la mujer y su correlación con el concepto emergente de Dios, 30,000 años atrás.

La investigación describe a la mujer de las comunidades prehistóricas y su importancia para la supervivencia de la especie, a partir de su papel de procreadora, organizadora y productora; atributos documentados por Rodríguez con los hallazgos arqueológicos de figurillas paleolíticas que empatan a la mujer con la noción de deidad, condición diametralmente opuesta a la subordinación al varón y al patriarcado.

Para el autor, la larga pervivencia del concepto de Diosa, como figura cosmogónica central, fuerza procreadora del universo y eje de las manifestaciones religiosas, inicia en el paleolítico superior euroasiático, cubre el neolítico y, en algunas regiones, llega hasta la edad de bronce.

La explicación del tránsito hacia el predominio de lo masculino y las razones por las cuales el varón relegó a la mujer y el Dios usurpó el lugar de la Diosa se remiten al IX milenio a.C., cuando la implantación de la agricultura convulsionó la organización social y las estructuras religiosas. Este trayecto androcéntrico se acentúa entre el 4000 al 1000 a.C. con cambios económicos y sociopolíticos por demás asimétricos, cuya revisión justifica la lectura de esta apasionante investigación.

RODRÍGUEZ, Pepe (2002). Dios nació mujer. Punto de Lectura. Madrid.



# Ventanilla Única

El objetivo de la Ventanilla Única del Centro INAH Chihuahua es ofrecer atención y gestión al público usuario en un solo punto respecto a todos los trámites y servicios, así como brindar un servicio de calidad que dé confianza, claridad y certidumbre a la sociedad.

La mejora en la recepción, remisión y la respuesta al ciudadano, corresponden a las funciones de las ventanillas únicas pero el proceso integral involucra a instancias técnicas del propio Instituto.

Por lo anterior, es indispensable que los trámites y servicios se rijan por criterios estructurados en una política institucional que permita atender oportunamente las solicitudes y que los hagan transparentes a los usuarios. Al atender estas premisas, la gestión de las ventanillas únicas mejorará la colaboración del INAH con autoridades estatales y municipales, presentándose simultáneamente ante la ciudadanía como un organismo que regula el manejo del patrimonio cultural, sin que las políticas y acciones para la protección y difusión representen un obstáculo para el desarrollo local.

Así, mediante esta simplificación y regulación de los procedimientos, el Instituto ofrece canales rápidos y simples para que la sociedad pueda acceder a ellos evitando el exceso de trámites burocráticos.

